

Cultura

Josep Maria Fradera gana el Premio Anagrama de Ensayo

L. R. BARCELONA

El historiador Josep Maria Fradera ha ganado la 50ª edición del Premio Anagrama de Ensayo con su obra «Antes del antiimperialismo. Genealogía y límites de una tradición humanitaria», en la que establece los orígenes de la crítica al colonialismo. En el ensayo premiado ayer, el autor propone una genealogía de la crítica que antecede al antiimperialismo propiamente dicho, y sitúa esos orígenes en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando surgieron las primeras críticas al tráfico de esclavos y a la esclavitud misma.

En nombre del jurado, Daniel Rico dijo que la obra ganadora es «un libro complejo y brillante que explica por qué la primera gran ola de repulsa y condena de los imperios no acabó con su vocación expansiva y sus mecanismos de opresión y explotación, sino más bien lo contrario».

«Antes del antiimperialismo», que cierra una larga etapa de estudio del colonialismo por parte del autor, presenta de forma panorámica las decenas de movimientos, de personas y de asociaciones creadas durante el siglo XIX que criticaron y sintieron repulsa de la esclavitud humana, del tráfico de seres humanos, de las migraciones forzadas, de la violencia excesiva en la apropiación de tierras ajenas, el maltrato de los nativos, la destrucción de sus culturas, la jerarquización de las condiciones de vida por el trabajo.

En este proceso, Fradera sigue los posicionamientos de evangelistas, cuáqueros, las primeras mujeres feministas, algunos propietarios paternalistas, los defensores del «laissez faire», que entienden que «prohibir la esclavitud prestaba el imperio», partiendo de la premisa de que «el fin civilizador de las sociedades europeas fue utilizado para invadir territorios ajenos».

Fradera se autocalifica como «un historiador clásico, vanguardista y sentimental».

Victor Fernández. BARCELONA

A Elin Cullhed siempre le había fascinado la figura de Sylvia Plath, pero nunca se había atrevido a tratarla como un personaje literario. Sin embargo, poco a poco, Plath, especialmente la de su último año de vida, se fue colando en su escritura dando como resultado «Euforia», novela que acaba de publicar en nuestro país Navona y que se ha convertido en uno de los grandes fenómenos editoriales europeos de este año.

La escritora sueca, que estuvo ayer en Barcelona, habló con este diario sobre «Euforia» y cómo llegó a Sylvia Plath. «La descubrí cuando tenía veinte años y sentí una conexión directa con ella. En mi diario de ese tiempo escribí que ella es como una hermana para mí, es una doble. Me sentí casi apabullada por su voz potente. Desde un primer momento supe que ella significaba algo para mí desde un punto de vista personal», apuntó la autora.

Cullhed se dio cuenta que tenía algunos puntos en común con Plath, como ser esposa de un escritor y madre de niños pequeños. «Todo esto coincidía en un momento muy especial en mi vida privada. Yo tenía un tercer hijo. Estaba agotada de escribir, de dar el pecho, de todo lo que supone tener un bebé... Es como si hubiera agotado todas mis fuerzas vitales. Era como un eco que me llegaba. Amo ser madre y mi marido trabajaba muchísimo con su labor de autor, estaba mucho tiempo fuera. Llegó un punto en el que yo estaba agotada. Fue ese punto en el que estás vulnerable, en el que te das cuenta que la vida que es así y te consume cuando regresé a Sylvia Plath», dijo la autora de «Euforia».

La novela nos acerca al último año de vida de Sylvia Plath, aunque en ningún momento —y esto no es un «spoiler»— se recrea el suicidio de la poeta. Si hay en las páginas de «Euforia» mucho de la relación entre Plath y el también escritor Ted Hughes. Fue precisamente Hughes el encargado de hacer desaparecer los diarios que escribió Plath al final de su vida. Cullhed apunta sobre este hecho que «fue como un duelo descubrir que esos textos habían sido destruidos y borrados de la historia literaria. Es un insulto para ella como escritora. Para mí fue un duelo. Ella no solo sintió la necesidad de suicidarse y no solo la conocemos con ese mito de la poeta suicida, tenemos esta idea



La escritora Elin Cullhed fotografiada ayer en Barcelona

«Nos hemos quedado solo con la Plath suicida»

La escritora Elin Cullhed convierte en novela el último y trágico año de vida de la autora de «La campana de cristal»



Sylvia Plath

de la madre muerta delante del hombre. Sabemos más esto que su historia literaria. Pero es que también su escritura fue borrada. Es una triple muerte. Estos diarios fueron importantes porque en ese momento ella estaba escribiendo



«Euforia»
Elin Cullhed
NAVONA
344 páginas
22,50 euros

una novela que describe ese periodo, el amor, la maternidad... Fue duro comprobar que todo esto pasó».

Ante esta ausencia documental, Elin Cullhed se apoyó en unos documentos recientemente descubiertos: «Son las cartas que escribe a su psiquiatra, redactadas en 1962 y 1963. La última es de un par de días antes de su suicidio. Eran información nueva. En esa correspondencia Sylvia habla de ese periodo con voz nítida. Está furiosa, pero aún así está muy sobria y lúcida. Sabe perfectamente lo que vive. Lo describió y arroja nueva luz. Me ayudaron mucho».

La escritora sueca cree que no se ha hecho justicia a Sylvia Plath, que ha pesado más el mito que la persona. Eso es lo que le lleva a afirmar que «siempre he sentido que hay muchos retratos sobre ella que no encajan con mi percepción de Sylvia Plath. Ella es una fuerza vital y al final de su vida pone toda esa fuerza en su obra. Da libertad a su voz, utiliza toda su rabia y la traduce en palabras. En ese momento era alguien que creía en su escritura. No buscaba a nadie. Creo que no está suficientemente reconocida como la gran poeta que es. La hemos malinterpretado constantemente porque nos hemos centrado en la mujer suicida. Nos hemos quedado solamente con la Sylvia Plath suicida. Por eso quisiera que mi novela se centrara en la mujer que fue con su propia voz».